

“Here I Am. What Can I Do?”



Walk into the Holy Trinity Catholic Church (HTCC) and you may not notice at first, but someone has lovingly cleaned the candlesticks, cleaned the Holy Water Fonts, made sure the flowers were watered, and all the hymnals were put back into their proper places. Come on a Holy Day and you'll find decorated trees, or little candles stuck into tiny holes in cardboard disks, and other decorative touches that enhance your worship experience. Many parishioners take these things for granted, taking notice only as an afterthought. But Benny and Rose Ruiz spend every Friday making sure that everything is in order, down to the little details of candlesticks and fonts for weekend and Holy Day masses.

Mr. and Mrs. Ruiz came to HTCC over fifty years ago as one of the few Hispanic families to join the parish. They have spent this half century volunteering to make worship more meaningful and beautiful. During these years they credit volunteering as essential for forming strong ties with other parishioners, clergy and family. They have seen the

Hispanic community grow from a few families meeting in a school classroom to the large congregation worshipping in the church today. Rose states: “These people readily give of themselves to the church; I think they would do more if asked.” She is proud that she was the first Hispanic and woman allowed in the sacristy. She chuckled about the pastor having to vouch for her saying, “Yes, I allowed her to be there.” She was also the first woman allowed to prepare the gifts for mass. Benny and Rose recalled the intensive questions they had to answer to prove that they were devout enough Catholics to be among the first Hispanic and Lay Eucharistic Ministers. Rose definitely thinks it must be easier now.

Rose smiled as she remembered the nuns baking bread and getting to bring home a loaf. She mused that working hard through any task (large or small) to make the community come together gives one a sense of accomplishment, a feeling of belonging, and feeling good- just like eating a slice of Sister's bread.

The couple feels that the art of volunteering should be passed from parents to children. They agreed that through modeling a deep sense of service was taught to their children, Benny and Rosemarie, by bringing them to help volunteer first, in the nursery and later in the areas of their interests.

Mr. and Mrs. Ruiz strongly feel that the future of Holy Trinity rests with the younger families and their service. “What they do now directly affects how viable the church will be ten, fifteen or twenty years from now.” Alongside the families they think the school, Faith Formation leaders, and clergy need to emphasize the importance of working together to instill the love church and giving time, talent and resources in the youth. The future is in their hands-they are responsible. They are the ones that will make it count!

Now, as older parishioners, they are looking for younger people to train to take their places in volunteer activities such as: counting money, assisting with receptions, cleaning the candlesticks and being a “first” in something they've not thought of as possible. Contentedly, Rose expressed great satisfaction that the projects like planning the Family Life Center, cleaning the church, taking care of the linens, being able to serve God and the Holy Trinity community through service, have served their purpose. These actions have brought the parishioners together and have provided a place to start the future. In these fifty plus years Holy Trinity has gone through many changes and in Benny and Rose's minds change is good. Change has to happen for Holy Trinity to continue to exist. In order to make change happen **everyone** must be willing to say, “Here I am. What can I do?”

“Aquí estoy. En qué puedo ayudar?”



Al caminar por los pasillos de la Iglesia de Holy Trinity, a lo mejor no es aparente a primera instancia, pero alguien ha limpiado los candelabros y las fuentes de agua bendita amorosamente. También se les ha puesto agua a las flores y todos los himnarios han sido puestos en su lugar. Si viene en un día sagrado, encontrará árboles decorados, o candelabros pequeños en huequitos hechos en círculos de cartón. Así como otros toques decorativos que aumentan su experiencia religiosa y adoración. Muchos feligreses toman estos detalles por hechos y sin reparo. Pero Benny y Rose Ruiz se pasan los viernes asegurándose de que todo esté en orden; incluyendo todos los pequeños detalles de los candelabros y las fuentes para que todo quede listo para el fin de semana y los días sagrados.

El señor y la señora Ruiz llegaron a HTCC hace más de cincuenta años y eran una de las muy contadas familias hispanas en nuestra parroquia. Se han pasado este medio siglo como voluntarios logrando que nuestra experiencia religiosa sea más profunda y bella. Ellos consideran que el voluntariado es esencial para desarrollar lazos estrechos con otros feligreses, con el clero y con la familia. Durante todos estos años han visto que la comunidad hispana ha crecido de unas cuantas familias reuniéndose en un salón de clases; a una comunidad grande orando en la iglesia el día de hoy. Rosa dice: “Los hispanos fácilmente dan de sí para la iglesia; y darían más si se les pidiese más.” Ella está orgullosa de haber sido la primera mujer hispana permitida en la sacristía. Se ríe al recordar al pastor que la avaló diciendo, “Sí, yo le permito estar aquí en la sacristía.” Rose también fue la primera mujer a la que se le permitió preparar las ofrendas para la misa. Benny y Rose se acuerdan de las preguntas intensas que sirvieron para demostrar que eran Católicos devotos y para poder ser de los primeros ministros eclesiásticos de la Eucaristía hispanos. Rosa piensa que ahora debe de ser mucho más fácil volverse ministro eclesiástico.

Rosa sonríe cuando recuerda a las religiosas horneando pan del cual llevaba una pieza a casa. Ella piensa que el trabajar duro para beneficio y unión de la comunidad nos dá un sentimiento de logro, de pertenecer, de bondad- como el comer una pieza de pan horneado por las religiosas.

Esta pareja siente que el arte del voluntariado debía de ser pasado de los padres a los hijos. Siendo ejemplo a seguir, para sus hijos hizo que ellos aprendieran a servir. Primero empezaron ayudando a voluntarios en la guardería y más tarde, en áreas de su interés.

El señor y la señora Ruiz sienten que el futuro de Holy Trinity depende de las familias jóvenes y su servicio a la parroquia. “Lo que hacen hoy tiene un impacto directo en lo viable que será a iglesia en quince años.” Además de familias comprometidas a servir, también piensan que, la escuela, los líderes en la fé y el clero deben poner hincapié en lo importante que es trabajar juntos para forjar amor por la iglesia y para donar tiempo, talento y recursos desde la juventud. El futuro está en sus manos- La responsabilidad es de ellos. Y ellos son los que haran que valga la pena!

Hoy en día, como feligreses de edad avanzada, están buscando a gente joven, a la que puedan entrenar para que ocupen sus lugares en actividades voluntarias así como: El contar dinero, asistir en recepciones, limpiar los candelabros y ser “el primero (a)” en hacer algo que hasta ahora se ha creído imposible de hacer. Felizmente, Rose ha expresado satisfacción porque proyectos como la planeación

del Centro Familiar, limpiar la iglesia, hacerse cargo de las vestimentas y poder servir a Dios y a la iglesia de Holy Trinity han servido su propósito. Sus acciones han permitido que se reúnan los feligreses y han creado un lugar para el futuro. En los últimos cincuenta años, Holy Trinity ha pasado por muchos cambios, y para Benny y Rose, el cambio es bueno. La transformación es necesaria para la continuidad y existencia de Holy Trinity. Y para que la cosas cambien, todos debemos estar dispuestos a decir, “Aquí estoy, en qué puedo ayudar?”

g. glahn, Feligresa

Traducción: a. cuevas, Feligresa